



La leyenda de Tenochtitlán

El arte de México

Rebecca Hinson

La leyenda de Tenochtitlán

El arte de México

Rebecca Hinson

Traducido por Julissa Mansilla-Bjalme



Dedicado a Diego y Elena Bjalme y Julissa Mansilla-Bjalme

Derechos de autor © 2016 por Rebecca Ann Hinson

Todos los derechos reservados.

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2016915548

Versión original en inglés editada por Richard Lederer y John Robuck

Consultor de historia: Roy Bartolomei

Consultora de historia del arte: Mary Ellen Miller

Consultor de arquitectura: Edward Z. Wronsky, Jr.

Rebecca Hinson Publishing

Lake Worth, Florida

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 978-1-942765-56-1

ARTISTAS Portada, 13, 15, 24, Francisco Eppens Helguera; 2, 4, 11, 16, 18, Museo Nacional de Antropología; 5, 19, Codex Borbonicus; 8, Codex Boturini; 9, Historia Tolteca-Chichimeca; 17, Codex Ixtlilxochitl; 20, Constantino Brumidi; 21, Jan Karel Donatus Van Beecq; 22, The Jay Kislak Collection at the Library of Congress; 23, Claudio de Arciniega.

FUENTES William Beezley, *The Oxford History of Mexico*; Bernal Díaz del Castillo, *The Conquest of New Spain*; J.H. Elliott, *The Old World and the New: 1492-1650*.



El pueblo mexica fundó la ciudad de Tenochtitlán en una pequeña isla en el lago Texcoco donde creció hasta convertirse en la ciudad más grande y poderosa de Mesoamérica. La historia de la ciudad está ligada a los dioses y diosas legendarios.



En el origen del tiempo, Coatlicue, madre de los dioses,



dio a luz a su primogénita Coyolxauhqui (arriba) y a 400 dioses hermanos. Los hijos de Coatlicue despreciaron a su madre cuando ella quedó embarazada de un penacho de plumas. Ellos conspiraron para matarla. En su vientre la consolaba Huitzilopochtli, el niño que todavía no había nacido.



Después de que los hijos de Coatlicue le cortaron la cabeza, Huitzilopochtli, dios del sol y la guerra, salió del cuerpo de su madre. Con su lanza de relámpago, el dios sol descuartizó a su medio hermana Coyolxauhqui.



Él lanzó la cabeza de su hermana al cielo donde se convirtió en la luna. Huitzilopochtli pensó que el espíritu de su madre se consolaría al ver a su hija mayor cada noche.



Luego, el dios sol descuartizó a sus medio hermanos. Él lanzó sus cabezas al cielo donde se convirtieron en estrellas. Una vez que Huitzilopochtli había vengado la muerte de su madre, él descendió a la tierra donde los mortales pedían su ayuda.



Huitzilopochtli respondió a los llamados de siete tribus humanas que venían de una isla paraíso llamada Aztlán. Al ser echados por las élites de Aztlán, las tribus estaban sin hogar. El dios sol les prometió un nuevo hogar con abundante luz, agua y tierra fértil para cosechar maíz.



Huitzilopochtli primero llevó a las tribus a Chicomóztoc, donde le pidió a su hermana Malinalxóchitl, diosa de las serpientes, que les diera albergue. La diosa recibió a su hermano y a sus tribus y los llevó a las siete cuevas que ella compartía con su pueblo.



El dios, la diosa y toda su gente vivieron juntos en armonía hasta que un rayo cayó sobre un árbol cercano partiéndolo en dos. Huitzilopochtli vio esto como una señal de que debería escoger y llevarse a las buenas personas y dejar atrás a las malas. Después de que Malinalxóchitl se durmió, él y los escogidos se escabulleron silenciosamente. Cuando la diosa de las serpientes despertó y se vio abandonada por su hermano, juró que su próximo hijo vengaría el engaño de Huitzilopochtli.



Malinalxóchitl dio a luz a Copil. Después de que Copil creció, desafió a su tío a una batalla. Después de matar a Copil, Huitzilopochtli lanzó el corazón de su sobrino